

Allí estaba Gustavo Adolfo Becquer, el gran saltador de altura, que desafiaba a los cielos.

No sonreía nunca, y bien debiera haberlo hecho pues sabía que era el que mejor trazaba el aire. No sonreía porque era bajo, muy bajo para volar.

Nunca debió de haberse dedicado al salto. Pero era el hombre más ambicioso que encerraba el óvalo azul con cuatro calles. Por eso sabía escalar unos centímetros más hasta despreciar el listón.

En esa reproducción de Betamax Gustavo Adolfo Becquer batía el record del país, superando un desnivel cuarenta centímetros por encima de su estatura. En el podio, a pesar de estar en el primer cajón, sus oponentes le superaban en altura desde los escalones más bajos de la vergrüenza.

Cuando tenía doce años éramos mi hermana y yo sentados en ambas sillas. En medio del salón, las piernas apoyadas al mueble del televisor, a menos de medio metro del tubo catódico.

Víamos la ventana hacia aquel mundo durante horas incontables, en pijama. De cuando en cuando, pasábamos los pies por la electricidad estática de la pantalla, eso duplicaba el placer.

El vídeo Betamax reproducía el campeonato de España de atletismo en pista cubierta en Anoeta. La pista azul ovalada, con los giros en peralte, era una cinta infinita en la cual se sucedían toda clase de sugerencias estéticas. Todo sucedía al límite en aquel espacio, immune al frío. Hombres y mujeres apenas tapados con telas de colores que sacaban lo mejor de sus almas, victoria y derrota en las más variadas especialidades.

Gustavo Adolfo Becquer no sonreía, con sus cabellos rizados a lo futbolista, corte que no hubiera osado lucir nadie en el interior de ese azul de pelos aerodinámicos. Se inclinaba levemente para recibir el dorado en el pecho, y daba dos besos en la mejilla a la concejal muy cerca de los labios, con la mirada negra de un cuervo.

Mi hermana se obsesionó con Gustavo Adolfo Becquer, y veía una vez tras otra los saltos del divo en aquella cinta. Me tiranizaba, pues era mayor, y gritaba mucho si le estiraba del pelo. La rebelación vino cuando probé a darle al avance rápido de la cinta una tarde con el dedo del pie, ese fue un descubrimiento que cambió el devenir de nuestras vidas.

Si te quedan fuerzas dilata tu comprensión,
eh aquí tus desnudeces, escribo tus vísceras,
eh aquí este calcetín vuelto del revés. Pero no te enfades
¿Lo entiendes? Es la equidistancia.

Erguido junto a esta nave encesta el lapislázuli afgano
que mañana mercarán hombres asirios
y tu visión será una geometría isósceles
y tu voluntad será un impulso acerado por las noches.
De qué te quejas entonces. No me mires más.

¿Te detendrías

—ahora que la quilla hiende suavidades
y yo alzo la mano con entusiasmo—
si fueras actor en una cinta de aventuras?

El viento es favorable y hemos soñado con Mompracem,
ninguno de los dos va a detenerse. Es inevitable.
Tú estás partiendo y el poema se acaba.

Cada saltador de altura tiene sus rituales antes de caer en la colchoneta y acabar su intento. Cada participante, para afrontar esa barrera mental que supone un listón que se encuentra muy alto, tiene 3 minutos de tiempo, y si los consume, está descalificado. Parece mucho, pero ellos lo necesitan. Y lo apuran al máximo, tienen un marcador con cuenta atrás que les indica ese espacio íntimo en el que hay que repetir a la perfección esa melodía que llevan miles de horas practicando.

UNAI VELASCO

Volúmen bajo para enmendar tu desaparición
te construyó el cansancio
la sarta de la edad:

naciste en Tiro y conoces todos los puertos.

Acércate Flebas acércate
alborada nueva para ti
te dejarás crecer la barba como un símbolo
calafate a tus pulmones Flebas
sientes la fuerza
sí la piel cuartreada sí el estómago terso
izar los ojos
asegurar las teclas
la aspereza de los cabos
la probatura de un músculo con el chicote
y el sol secará la tinta y el sol secará la breca
yo desentumezco los dedos y tú
recuperas la noción de la brisa.

díscolo

Hermanaré estos espacios reconociendo
que entre canción y canción
hay un silencio

Flebas

cuando el mar se deshaga en remanso
olvidaré todas las cosas a mi alrededor
el camino sin desbrozar de los encuentros
de los reencuentros
la finalización del poema.

Gustavo Adolfo Becquer era un maestro en jugar a ese ritual, el que más lo dilataba, cosa que debía desmoralizar a sus rivales. Pero rompimos la magia de ese impostor, Gustavo Adolfo Becquer. Destapamos su juego. Gracias a nuestro Betamax en FF, redujimos su tiempo de tres minutos antes de cada salto a 30 segundos. Así es como realmente vimos su piel, su esencia, su descaro. Obligamos a Gustavo Adolfo Becquer a actuar a toda velocidad a nuestro antojo. Así que la preparación que tan bien había aprendido, tanto había mitificado, mistificado, ritualizado, se convertía en una patraña.

Canta, hazte a la mar...
WALT WHITMAN

L'entre redevient eau...
JACQUES PREVERT

En FF se:

acercaba nervioso a su punto de partida, como un pavo hinchado, a pasitos cortos y rápidos, con bufidos estridentes.

En su punto de partida, daba saltitos histéricos como si llevara un saco en los pies. Se tocaba los rizos, se tocaba la oreja, hinchaba y deshinchaba las mejillas como si tuviera elixir bucal en su interior. Miraba al cielo, miraba el suelo, en rápidas sucesiones, giraba el cuello como si llevara un hulahop en él, se quitaba el chándal, se iba del punto de partida como pato lacado, volvía dando saltitos de canguro policía, contaba a pasos largos la distancia hasta el listón, como si llevara zancos, volvía al punto de partida corriendo con las rodillas muy altas a punto de romperle la cara, se tocaba los rizos, la oreja, las mejillas ya estaban algo rojas del fuele, se palmeaba las pantorrillas como quien sacude una alfombra con ceniza con un atizador, se apretaba el lazo sin dulzura de su zapatilla buena, con un pequeño talón para saltar más o parecer más alto, brincaba como un cabeceador al que se le escapa el gol, se tocaba el pelo, la oreja, se ajustaba la goma de los pantaloncillos, hacía como que iba a saltar pero se volvía al punto de partida, se tocaba los pantaloncillos, la oreja, pantorrilla, talón fuele, gorgorito, levantaba los brazos en forma de uve invertida, 1.2.1.2., para que la gente aplauda, oreja, pantalón, talón, fuele, carrerilla invertida, ángulo oscuro, se daba pequeños masajes en las costillas 1, 2, 1, 2 saltitos pantalón oreja talón flexión completa para liberar la rodilla talón, 1 2 1 2, faltan pocos segundos para que ya quede descalificado Gustavo Adolfo Becquer, 1-2-1-2 oreja rizos hulahop en el cuello gran suspiro escupiendo el elixir bucal

Si no te acuerdas de mí, tenemos tiempo.
Procuró tu comodidad.

Un año para ti, Flebas, no es paciencia.

En cuanto a mí, sucede a veces que pasa el tiempo y una cerveza se sostiene toda una noche.
Esta es la perfección dulce del cerco.

La lectura de Eliot desleída

un poco más en sombra el lugar aparecido,
pero nuestras mentes no son menos potentes.
Con seguridad, hermosos como tigres,
hemos caminado espacios.

En cuanto a ti Flebas, tu animación es otra cosa.

Mira, yo no sé.

No puedo asegurar, hoy tampoco, tu existencia.

Pero puedo ofrecerte el resol de mis brazos,
callarme los peajes de tu redacción
liberar pájaros

hacer una promesa:

darte una gramática limpia para tu sangre
que le dé esplendor,

acuña las comas y troquelar los puntos,

peso en tu mano, equilibrio para tu mundo.

Todo esto haré yo si andas en tu nuevo estatuto.

Te llenaré el pelo con sortijas de haya, habitaré contigo el papel.
No te dejaré.

prudencia
imposible el pájaro impensable el reptil
delicada miálgia del poema

concentración que se piensa

todavía inimaginable el carnín la farmacia el horario
la sola sistole de la carne

todavía no

no

bocanada ansiosa de aire
en lo seco las inmensas branquias del mundo

todo va a ser

la promesa es el agua

Flebas flota fluye frunce ha escuchado

el pelo inicia tramonta su milímetro duro de peñas
el calcio promete uñas
una proteína escarba debajo hay piel hay piel tejido
la noche trabajosa de alimañas
adelante adelante adelante

légamo al fin

Cinco gruesos dedos aferran.

Y ahí va cuando quedan pocos segundos para el bocinazo
(centésimas para nuestro betamax), corre como una liebre asustada
describiendo una parábola, buscando donde las vueltas dan el aire, 3

2

1 cuando se eleva y empieza a dibujar el arco del triunfo,
el juez levanta el banderín rojo a Gustavo Adolfo Becquer mientras
lo rebasa, el listón de la verdad intacto antes de que su cabeza
NULO.

Recuerdo que mi hermana y yo reíamos como locos al ver a
Gustavo Adolfo Becquer en FF, qué tardes gloriosas.

REENCUENTRO

MICHI Panero, representante de la poesía (del griego ποιησις 'creación' < ποιέω 'crear') como actitud. Posmoderno, desordenado y descuidado con todo lo que le rodeaba, excepto con su perro.

Michi Panero tiene dos "versos" famosos. Frases cortas, ahí venís.

- 1) Éramos tan felices
- 2) Lo peor que se puede ser en este mundo, es un coñazo.

Y ya.

*¡Oh! Tú que llevas el timón y miras a barlovento,
ten presente a Flebas, como tú, antaño bermoso y esbelto.*
T.S. ELIOT

I

En el principio no se sabe cómo
pero ya estaba Flebas el Fenicio y todas
las cosas en esfuerzo eterno
imposible la ciencia la mano
o la mano sí
sorda y ciega mano mano
torpe un bulto músculo que desarrolla yemas
mineral casi piedra
pero todavía es una mano sin cuencas
Flebas
el fenicio sideral y elástico tiene un eco limpio
lo sabe
ese mundo que pretende que da trompazos de caverna
su destino es ser agua
delante tiene el abismo
la suspensión
pronto pronto círculo caldero saliva poderosa vamos
membrana bostezo en expansión o no

Sí. Hay una leve cruz caída y el laicismo está que arde.

C. C.: Parco eres, Ángel mío.

J. A. V.: La poesía es, ante todo, incomunicación.

C. C.: ¿Para qué escribir entonces?

J. A. V.: Esto es una aventura totalmente personal.

C. C.: Qué aburrido; todo mal. Sígueme la rima, hombre, seguro que está a tu alcance. Parece que sólo escribas para joderme el romance.

J. A. V.: Who killed the romance?

C. C.: Con ojos te estroy viendo de extranjero (pausa). Y perdona que me aleje, aunque sólo sea un deslíz, del romance y de sus dejes

... (ininteligible, CRISTÓBAL DE CASTILLEJO parece intentar un soneto)

J. A. V.: El endecasílabo gime si lo alumbran tus manos.

C. C.: Eres un libro cerrado. ¿Soy malo, quieres decir?

J. A. V.: Echo púas de puercoespín.

C. C.: Ahora mismo hemos rimado.

J. A. V.: ¿Para qué me llamas? Mierda.

C. C.: La que te has tragado.

J. A. V.: (ininteligible) ... den por el fulgor del culo.

C. C.: (risas).

(J. A. V. cuelga el teléfono)

El poeta sin obra literaria. El poeta perfecto. La riqueza de la actitud poética. En cuanto a la poesía. del romanticismo parnasismo. simbolismo. modernismo. generación del 98. generación del 27. blah blah blah que se estudia en las facultades de filología y literatura comparada no puedo opinar nada porque ni ignorancia es supina. Lo que sé de la poesía me lo enseñaron un miércoles por la noche Julio Fuertes Tarín y Víctor Manuel Martínez García en el bar Bukowski de la calle San Vicente Ferrer. Madrid. Víctor se había encontrado una libreta de apuntes de francés de 4º de ESO en la basura

JULES STRONG TARKING

"TRANSCRIPCIÓN DE LA FAMOSA Y NOTABLE

CONVERSACIÓN TELEFÓNICA ENTRE CRISTÓBAL DE CASTILLEJO Y JOSÉ ÁNGEL VALENTE"

JOSÉ ÁNGEL VALENTE.: ¿Diga?

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.: Disculpa que te interrumpa, si acaso estás ocupado.

J.A.V.: Cristóbal. La inmediatez fulgurante del teléfono siempre es allanamiento.

C.C.: No te las des de estresado. ¿Estabas contando musas?

J.A.V.: Musarañas; conviví con la lista de la compra antes de escribirla, como diría en su bella lengua Carlos Drummond de Andrade. Me fascina. ¿Has de rimar?

C.C.: Rima asonante y divina.

J.A.V.: Me niego, no es líquida. Ya que precisamente tú traes a colación lo divino, reniego también.

C.C.: ¿Ateo gracias a Dios?

J.A.V.: (ininteligible) ...es una baba amarillenta. Bebes tú aún la sangre austral de los religiosos.

C.C.: Para nada, José Ángel. Reniego ya de la fe, del precepto y del corsé, de eso y de todo, si cabe.

J.A.V.: Eras religioso inexhausto. Ya no te reconozco en tu rostro no visible y telefónico.

C. C.: He cambiado, sí, es verdad. No creo en el Dios católico. Ni tan siquiera en Alá, por más que en el valle del Dra, no recuerdo muy bien dónde, los moros rudos y estoicos fueran su nombre a tallar en la ladera de un monte.

J. A. V.: Deja de depositar mi luz en la concavidad del romance (pausa).

RIMBAUD ESTÁ MUERTO

para los que siguen escribiendo como si no tuvieran casa y todo su pelo se poblara de piojos
que les impidiesen dormir y solo les quedase escribir.

que sentido tiene escribir poemas
sobre poetas muertos hace ya tiempo
y sentir como estos aún sacuden
nuestras vertebras en las noches en que
nos sentimos poetas y escribimos sin parar
porque creemos que estamos haciendo algo grande
cuando en realidad adjetivamos lugares comunes
en primera persona de verbos oscuros que nos suenan
malditos y nos recuerdan que somos poetas y que
escribimos desde el fondo de nosotros mismos
que sentido surfear la superficie de los estanques
creyendo bucear aguas sin oxígeno,

me pregunto si alguna vez me sentí como rimbaud
yo creo que no, quizás un poco de mala leche
solamente, pero creo que somos totalmente distintos,
además, él ya está publicado y de todas formas
ya no es tan rebelde sino más bien arcaico y yo
intento escribirme en vida y lo único que hago
es immortalizarle cada día mas, intentando tontamente
patosamente parecerme un poco más a él me botro un poco
más a mi mismo así que ni caso, voy a hablar de mi mismo

y había rellenado las últimas páginas con un poema. que no recuerdo. que leyó en voz alta. que no recuerdo. el poema en sí. pero recuerdo su actitud. su forma de describir el momento en que halló la libreta en la basura. su forma de rellenar las páginas A MANO, —esa forma de escribir poesía tan siglo XIX, ahora lo que se lleva es la poesía numérica— recuerdo a Julio aplaudiendo, Víctor manuel martínez garcía subrayando sobre el micrófono con un rotulador fluorescente verbal —una y otra vez— la ACTITUD, el HECHO de llevar tres días —consecutivos— sin ducharse. el bar vacío e Inés Padilla, dueña del Bukowski, riendo. esa tisa. entrañable. de. qué es lo que está pasando. aquí.

La poesía como literatura:

FACT:

los poetas son los escritores más vagos del mundo.

But poetry still sucks

Living with a poet meant doing without a washing machine because when the guys from the rental agency came to ask if we wanted to keep it, the poet was too preoccupied with the trope of sunlight in the work of Joyce to discuss it.

It meant jealousy and invention and character assassination on a daily basis. Living with a poet meant taking every book in the flat and hiding them in the freezer when there was a full moon. It meant changing your speech so completely that you only communicated in metaphor and epigrams. We recontextualised the phrase "no man is an island" by becoming a two man island in the middle of the bermuda fucking triangle.

Living with a poet made me hate poetry for 8 years. Poetry makes everything make complete sense for the length of time it takes to read a phrase. But then you forget again. Poetry is the codice for the emotional life of the world. But it makes the world seem insignificant. What's taken me 8 years to understand is that Internalising all of this makes you a good poet, but not necessarily a good person.

LA POESÍA COMO ACTITUD

FACT:

molas. nadie podrá decir que tus poemas son una mierda.

Sin buscar la métrica, la rima, sin escribir poesía. Eso es poesía. Poesía es. Aquella persona con una vida disipada, vida fácil, desordenada y descuidada con todo y -añado- devoción por las mujeres o las drogas. Eso es POESÍA y no lo que dice la crítica literaria que es poesía. Porque. Si tuviéramos que concentrarnos en la rima, la métrica la forma, nos cortaríamos las venas por el aburrimiento.

"I just had 19 shots of whiskey. I think that's a record"

¿Acaso no es este el verso más famoso de Dylan Thomas?

Lo mejor de la poesía es saber QUÉ y cómo estaba bebiendo, QUÉ y cómo se estaba metiendo, CON QUIÉN y cómo se estaba acostando mientras no escribió ESE poema.

La poesía es para beber, drogarse, hacer el amor.
No es para ganar dinero.

Poetry really sucks

sometimes sure,

but not as much as poets do

Poetry Sucks

I lived with a poet for 2 years. Between drinking whiskey without ice and smoking Davidoff's we'd listen to pavement and recite passages from Eliot, Whitman and Pound standing in our socks on the sofa. In our rooms we'd read Creely, Frank O'hara, sob to Bonnie Prince Billy, and do little internal dances of joy re-reading Le Roi Jones or e.e. cummings. In the tuesday night bars we'd loose it on the dancefloor if anyone put on autechre or Animal Collective. We vomited out of the windows of taxis and once paid a drug dealer to drive us back to ours because none of the cabs would take us. We would be so high, wandering around a city park at 8 in the morning that we realised that we could be in any park in any city in the world, with no idea of who we were or how to get back. We started a group called J-Lo which set the lyrics of Play to post rock. We both got laid a lot, but you never get laid as much as you might have liked.

LA POESÍA COMO ANÉCDOTA

Una vez estaba Ray Loriga cenando con Rafael Alberti en un Vip's. Se le acercó un chico joven y le dijo.

—Oh, oh —salivaciones propias del poeta que se encuentra con el ídolo— Me encanta tu obra. —típicas frases de alabanza y rápidamente paso a hablar de mí— Yo también escribo algo de poesía.

—Muy bien, chaval. Ahí es donde está el dinero.
Gracias Rafael Alberti.

MAPACHE 006

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

MAPACHE

JULIO FUERTES TARÍN
UNAI VELASCO
ÀLEX REIG
EL LOCO DEL BARCO



POETRY SUCKS